

La Isla de Pascua, hoy

CLAUDIO SOLAR*

Isla de Pascua es el lugar más apartado de la Tierra; sus puntos más cercanos son la costa de Chile, en el continente, a dos mil 500 millas; y Tahiti, a dos mil 700. Sus primeros habitantes pensaron que era el centro de la tierra y la bautizaron El Ombligo del Mundo (*Te pito te henua*); desde lo alto del volcán Rano Kao, al contemplar el horizonte marino, se puede apreciar la redondez de la Tierra. Es el único lugar donde los arco iris son completamente circulares. Uno de ellos nos recibió —lo contemplamos desde el avión— hace quince años, cuando recién la isla comenzaba a explotarse turísticamente, cuando aún el Dr. Ramón Campbell podía meditar en su *pae-pae* (cabaña de bambú) sin el ruido de 300 motocicletas que hoy, en 1988, atronan el aire accionadas especialmente por la juventud pascuense. Los viajeros eran recibidos por conjuntos que aún no cobraban cien dólares (24.000 pesos) por los 3 minutos de actuación, en el aeropuerto.

Aún están allí sus volcanes intactos, unos 500 moais que censó el Padre Sebastián Englert, cuya tumba se conserva junto a la iglesia, con una agradecida lápida donde se recuerda que “habló nuestra lengua y nos amó”. El espíritu de Pascua aún está vivo. Pero hoy no es ayer.

*CLAUDIO SOLAR. Novelista y periodista, profesor universitario. Premio Regional de Literatura y Periodismo (Quinta Región, Valparaíso). Ha realizado varios viajes a la Isla de Pascua acompañando a los intendentes regionales en sus visitas de inspección, lo que le ha permitido tener acceso a una abundante documentación. Sobre el tema ha publicado varios reportajes. Su último viaje fue en 1985 y éste es su testimonio.

Pascua ya no es el lugar idílico que vieron los viejos navegantes, cuando las exóticas nativas, adornadas con flores, ofrecían jugo de piñas a los viajeros y los invitaban a hacer el amor con una sonrisa y murmurando *Vamo Toroko*. El Toroko es el dorado pasto alto, al pie de los volcanes, donde uno se pierde sin que se sepa jamás de su alma. Los llevaban a la grupa de sus caballos —en la isla hay unos 4 mil en estado salvaje, propiedad de los pascuenses—. Bastaba decir *Ehehé* (sí) y decirle un cumplido a la joven —*Nehe-nebe*, eres bonita—. Al día siguiente, la pareja volvía a encontrarse en los curvos caminos —felizmente jamás pavimentados—; si la relación había sido grata para ella, saludaba con una amplia sonrisa: *Ia Orana*. Pero si el varón no había logrado hacer vibrar los sentidos de la pascuense, el saludo era un frío *Ia Orana*, como quien dice ¡olvídate! Para las nativas, el “pololeo” comenzaba ahora. No era extraño que la nativa tomara la iniciativa amatoria: Pascua fue un matriarcado. Si bien ellas dominaban en el aspecto hogareño, salían de noche de la casa con el pretexto de ir a pescar el pez globo o la langosta, el varón tenía derecho a tener hasta siete mujeres; no oficiales, por supuesto. La esposa, propiamente tal, es la que tenía toda la autoridad y los derechos; cuando iba a tener familia, las enamoradas tenían el deber de ir a su casa a cuidarla, hacerle la comida y atender sus niños. Un constructor del aeródromo de Mata-Veri, que estuvo a cargo de las primeras obras (continental) se casó con una pascuense. Cuando iba a tener el parto, ella se extrañó de que ninguna nativa fuera a ayudarla a su casa. Le preguntó a su cónyuge:

—Dime la verdad, ¿tú no tienes ninguna otra mujer?

—No, mi amor, te lo juro.

—¡Qué vergüenza! Ninguna mujer vendrá a ayudarme. ¡Las mujeres de la isla dirán que tengo un marido que es incapaz de conquistar otra mujer, que él no le gusta a ninguna otra!

Pascua era el lugar donde el tiempo no se sentía pasar: las horas duraban dos. Uno sentía la invitación a la vida primitiva y sana. Nadie enfermaba del corazón. Era lugar de dulce ocio, se saboreaban los *humus* (curantos), el dulce pan de camote (*poe*). El nativo no era alcohólico. Hasta que, en 1958, arribó el *Pinto*, buque que trajo, como regalo de la ECA, tarros de duraznos en conserva y garrafas de vino. Llegó la última plaga: la “civilización”. La isla ya había tenido grillos, ranas, ratas, los pájaros fragatas... y finalmente, las moscas. Para combatir estas últimas, se han traído *spalangeas*, mosquitos cuyas larvas se depositan en el huevo de la mosca para que se alimenten de él, eliminándolo. ¿Qué habrá que traer para combatir las *spalangeas*?

En la actualidad, el pascuense festeja sus fines de semana en dos discotecas o *boites*, con la animación de conjuntos folclóricos pascuenses, que

interpretan desde los *sau-sau* al ‘tango pascuense’, curioso baile que algún marinero trajo y terminó bailándose a la manera de la isla: en él, la mujer toma la iniciativa. En la boite *El Piditi* se bebe pisco y Coca-Cola (una familiar) con un costo de diez dólares. El pisco se bebe con entusiasmo. Retornar las botellas resulta oneroso, por lo que éstas van quedando sembradas por la isla. Algún día, nuevos arqueólogos y antropólogos detectarán estos curiosos “restos culturales” de vidrios*. Sin embargo, puede decirse que en una población de 1.828 habitantes (en el año 1985) existe un promedio de “bebedores moderados” aceptable y “40 bebedores excesivos” (15%); 5 alcohólicos “graves”: son continentales. Ante el alcoholismo, el “mal de Hanssen” (lepra) es mínimo: 22 controlados. Los casos graves ya no existen en la isla; permanecieron aislados en un leprosario y el último de ellos murió hace unos diez años. Los 22 controlados padecen de mal “no contagiable”.

El censo registró 949 hombres y 879 mujeres. El pascuense de raza, propiamente tal, se ha ido reduciendo con el aporte continental que aflujo, especialmente, con motivo de las obras del aeropuerto de Mata-Veri y la instalación de las oficinas públicas que hoy forman parte del “centro” (*down-town*) de la ciudad: existe un 33% de pascuenses auténticos; 33% continentales y 33% mestizos, hijos de pascuenses y continentales. La isla es joven: sólo 38 aceptaron formar parte del Club de Ancianos.

Este porcentaje y los matrimonios entre pascuenses y continentales cambió la caracterología y costumbres de la isla. ¡Adiós al amor libre! Se instauró la fidelidad de las parejas —al estilo del continente...— y la isla se civilizó al estilo 1980.

En la actualidad, la isla cuenta con agua potable, luz eléctrica, servicios sanitarios, producción de carne, todo administrado por la **SOCIPA** (Sociedad de Isla de Pascua, formada en 1983). No hay alcantarillado, por lo que un industrial, Dante Sanguinetti, instaló fosas sépticas. Cuando se trató de limpiarlas, extrayendo sus excretas, los nativos protestaron: habían pagado por el servicio al instalarse. ¿Por qué se había de pagar más? El industrial regresó al continente, arruinado.

Se ha ido regularizando la propiedad, entregándose títulos a los pascuenses; no pagan contribuciones. ¿Por qué, si la tierra es de ellos? Hay 100 propiedades inscritas en Bienes Raíces, que ocupan el 3% del área urbana de la isla. El 20% lo ocupa el aeropuerto. Hay prohibición de vender la

*Recientemente un comerciante retornó 300 mil botellas vacías de pisco al continente y otra cantidad de botellas de whisky, consumidas por los turistas.

propiedad a extranjeros; y el artículo-Ley N° 2185 prohíbe subdividir la tierra, para mantener una casa grande, con plantío para el consumo familiar. Desde 1970 se otorgó en concesión el fundo Vaitea; lo administra la Corporación de Fomento. Los terrenos del Hotel, también de la CORFO, los administra un particular chileno desde 1981.

La isla cuenta con una planta de televisión que entrega programas en diferido. Esto cambió la psicología de los isleños: aprendieron a familiarizarse —viendo películas extranjeras— con el desarrollo de países como Estados Unidos y ampliaron su visión del mundo conociendo, a través de documentales científicos, la vida y costumbres de países de Europa, Asia y África. Pero también les encerró en sus cabañas a las 7 de la tarde, silenciando sus tradicionales conversaciones. En muchas casas se conserva aún la costumbre oriental de sacarse el calzado al entrar a las habitaciones. Lo que no ocurre en las casas que ellos mismos construyeron, con cemento y otros materiales traídos del continente, para servir de moteles a los turistas. Hay dos hoteles, el de primera, *Hangā Roa* (\$ 10.000 diarios, por persona) y el *Hotu Matúa*, de segunda (\$ 6.000 diarios). La alternativa más barata son estos moteles, un total de 16.

He residido en ambos hoteles; la atención es buena. Se procura mezclar, en el menú, la comida continental con la pascuense: no faltan los pescados y langostas a la brasa con el postre de esas piñas pequeñas, muy dulces, que se cultivan en las laderas del cráter del volcán Rano Kao. También allí hay vid e higueras.

LA ISLA FELIZ

Conozcamos, de prisa, con el natural desorden pascuense, algunos detalles y cifras sobre la vida en la isla.

Si bien es cierto se crían 1.598 animales vacunos en el fundo Vaitea y 3.605 ovejas en Ovahe —la población cuenta con un abastecimiento a precios aceptables—, hay poca pesca artesanal. Según nos informó el Gobernador, comandante Ariel González (1985), el pascuense es perezoso y se dedica de preferencia a lo que más le renta, el turismo. Podría haber unos 200 pescadores, porque abundan el *yellow tuna*, el atún (se envían 100 a 150 toneladas a Santiago, frigorizadas) y la albacora; sin embargo, sólo hay 60 pescadores inscritos. Se contentan con una producción limitada y con el autoabastecimiento local.

Sin embargo, digamos que "la pereza" del pascuense merece perdón o

comprensión porque es más bien filosofía de vida. ¿Para qué convertirse en un ambicioso trabajador, si la naturaleza bella invita a disfrutar de la vida?

El arquitecto, que estuvo a cargo de las obras iniciales del aeródromo de Mata-Veri, me contó la siguiente anécdota:

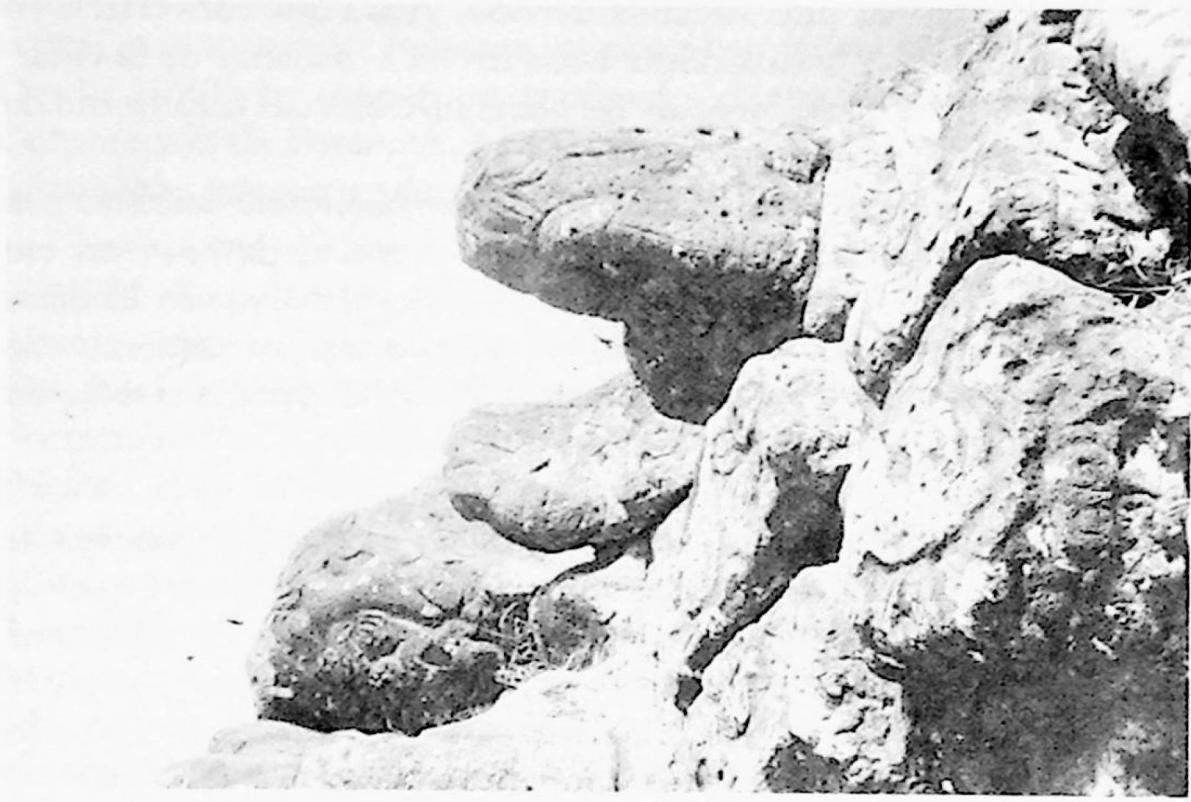
"Me anunciaron que se habían adelantado las revisiones de las obras y la comisión llegaría dentro de 15 días. Llamé a los trabajadores —en ese tiempo, todos pascuenses— y les propuse que si hacían el trabajo en 15 días, se les pagaría igual, con un porcentaje de premio por su esfuerzo. Se miraron, se reunieron y luego me preguntaron: "¿Y si hacemos el trabajo en 10 días, nos paga igual?".

—Sí —les respondí.

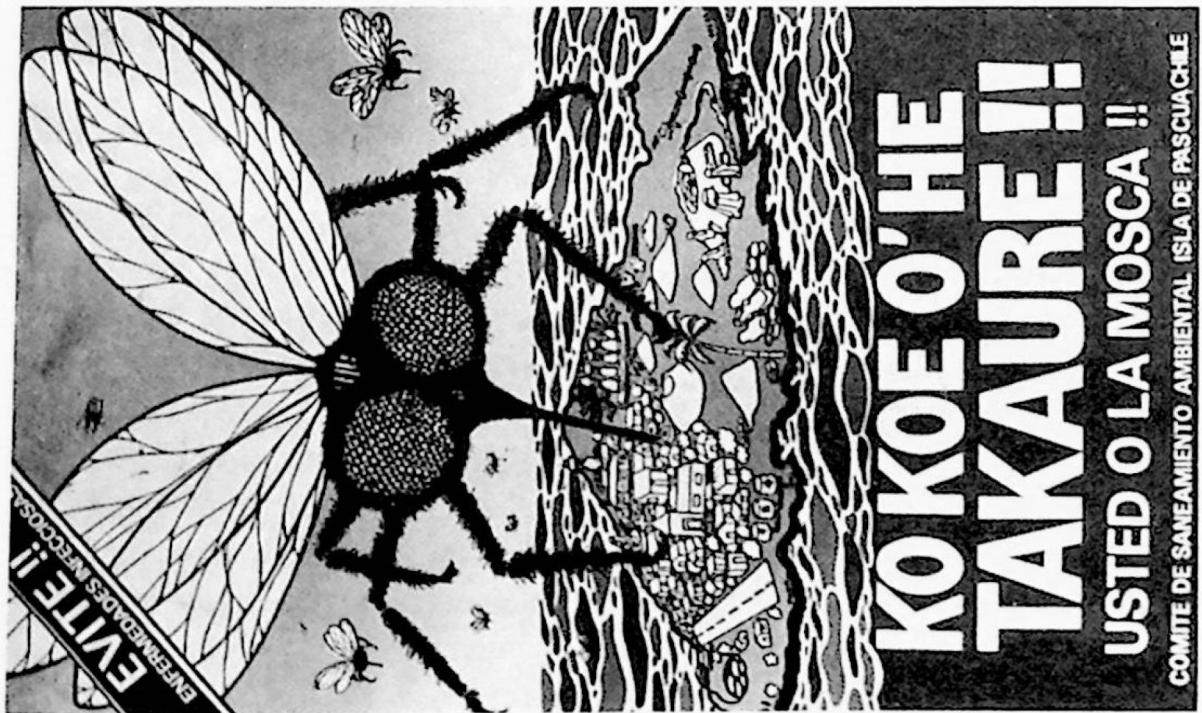
Y lo hicieron. Pero, terminado el trabajo, no se fueron a sus casas. Permanecieron en sus cabañas y carpas de trabajo a la orilla del mar y, durante diez días, no hicieron otra cosa que nadar, jugar con los *yellow tuna* (especies de tiburones, pero no peligrosos), tocar la guitarra, cantar y contar historias. No vi gente más feliz. Tendidos a la orilla, disfrutaron del sol, de la naturaleza, como nosotros —los del continente— no sabemos hacerlo. Esto me permitió entender a los pascuenses y admirarlos. Les encanta cantar, tocar u oír música y bailar: se lo pasarían en eso. También les gusta pescar en las noches, pero por juego, deporte. La pesca de la langosta, con antorchas en la noche, es una de sus diversiones. También practican deportes. La Digeder ha estimulado la pesca deportiva con harpones de aire comprimido. Un 'gringo' trajo el deporte australiano del lanzamiento de varas a distancia. En la actualidad, hay un gimnasio cerrado para practicar toda clase de deportes.

EDUCACION

La educación ha sido tarea primordial de las autoridades. La escuela imparte hasta séptimo año básico con actividades afines con la isla: artesanía, turismo, electricidad, corte y confección, artesanía en cuero, lana y madera; estampado en género. La enseñanza es en castellano y pascuense. Se ha estimulado la creación literaria con el funcionamiento de un taller bilingüe. Se ha publicado una obra con los trabajos realizados. Hay una matrícula inicial —en marzo— de 709 alumnos, con 500 que llegan al cierre de actividades. El nivel de deserción es de 3,4%. El analfabetismo es muy bajo. A los alumnos se les entregan 200 raciones de almuerzos y el desayuno se les sirve a 400. 28 jóvenes están becados en el continente (Valparaíso) para seguir estudios superiores (Playa Ancha y Recreo).



Isla de Pascua: Orongo, petroglifos. En algunos se muestran las ceremonias de 'iniciación' en que los jóvenes perdían su virginidad.



"Koe O'He Takaure!! Usted o la mosca". Campaña contra una de las mayores plagas de la isla.

MAI KI
HĀPT
TĀTOU



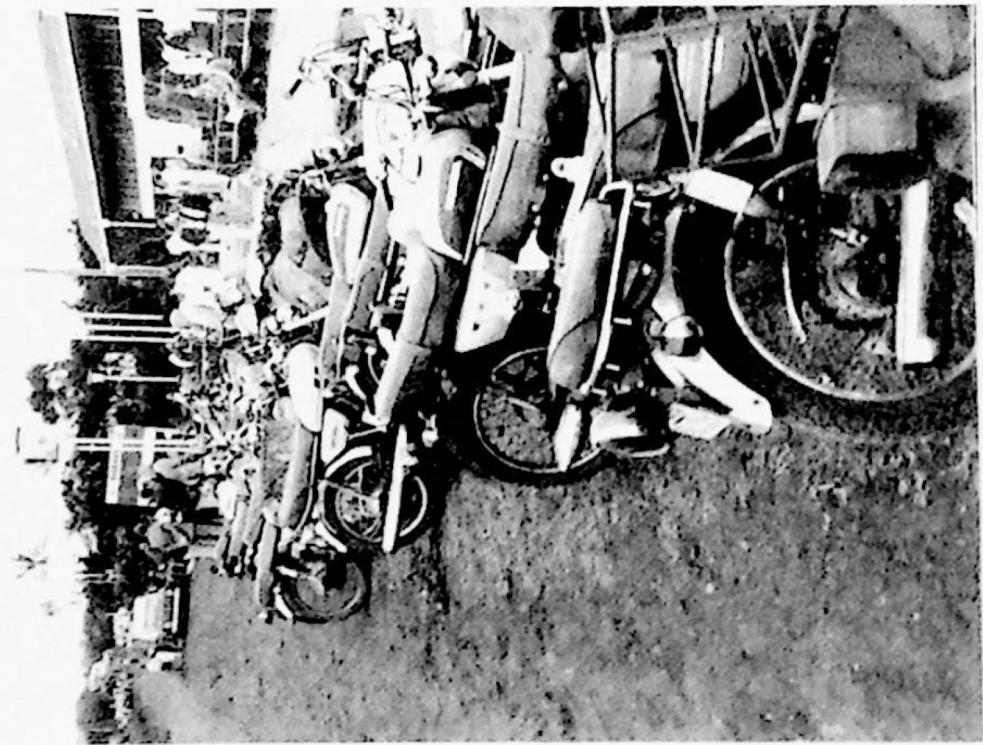
Foto: (Imagen en la portada
del libro anterior).

M A I K I



Algunas de las cientos de motocicletas que han hecho
perder el antiguo idílico ambiente de Isla de Pascua.

"Mai Ki Hapt Tatou", portada del nuevo Silabario Rapa-
Nui en lengua pascuense.





La Virgen María. Escultura pascuense, en madera, en la iglesia de Hanga Roa.



El hospital Hanga Roa. Es un moderno y bien atendido establecimiento asistencial de Isla de Pascua.

Hay pocos autos en la isla: se los 'come' el óxido, la sal de mar. Hay 300 motocicletas que no pagan patentes, pero las tienen para identificación. El camión Chevrolet de la Municipalidad vive en *panne*, no tiene repuestos. La movilización de los vehículos es difícil: después de las fuertes lluvias —período de invierno—, las calles hay que hacerlas de nuevo. Los vehículos que mejor funcionan son los Land-Rover, con tracción en ruedas traseras.

SERVICIOS

Los pascuenses se sirven bien de la electricidad, usando televisión, muchos toca-cassettes, enceradoras, refrigeradores. El agua se obtiene de estanques acumuladores. Hay 474 consumidores de agua potable, 17 sin medidor. Sólo la mitad paga los servicios. Se atrasan, como en el continente. Con el servicio de electricidad, hay muchos morosos y no faltan los que "se cuelgan" del alumbrado público. Fue necesario hacer más calles para evitar el tendido de cables entre vecino y vecino. Hay abastecimiento de gas; el balón de 45 kg. cuesta unos 6.000 pesos.

El pascuense es un buen administrador de sus bienes y tiene sentido del ahorro. El Banco del Estado registra 1.697 cuentas de ahorro, casi una por habitante. Hay 85 cuentas corrientes (con cheques) y 47 en dólares americanos.

¿Tiembla en Pascua? Bastante: se sienten los efectos de la Placa de Naska. La isla es de origen volcánico. Hay un volcán en cada uno de los extremos de la isla. En los comienzos de nuestra era, una erupción destruyó la isla cubriendola de lava. Por eso, no hay piedras, sino roca volcánica porosa; encima, una cubierta de sólo 80 centímetros de tierra vegetal. En diversos puntos es fácil hallar el *matá* (cristales de color ámbar, de origen volcánico). No está permitido traerse piedrecillas de la isla: en poco tiempo, se quedaría sin ellas.

TOKE-TOKE

La isla muestra sus maravillosos cielos con nubes de todos colores; en ellos vuelan las *manu-taras*, gaviotas apizarradas y los *makobes*, pájaros fragatas. En las orillas del mar se han instalado 'barreras sanitarias' de geranios (cardinales); no se los comen los caballos, ni nadie se los roba. A propósito, hay ciertos robos en la isla que casi no son delitos. Para los pascuenses, la propiedad privada no existía, de manera que hay que perdonarles que

sacrifiquen algunos animales y se los disfruten asados. Se llama *toke-toke* (apropiación indebida). Se registran algunos delitos, pero son pocos: hurtos, adulterios, abortos; pero su penalidad es disminuida, debiendo el juez actuar como un verdadero pastor de almas olvidando el látigo del código penal. El artículo 7821 es el que permite modificar la rigurosidad de la ley.

PROYECTOS

Hay muchos proyectos para activar la economía de la isla: la plantación de geranios para explotar su aceite, que tiene una gran demanda en Europa. El aprovechamiento de la energía eólica, con molinos de viento, que es muy abundante en Pascua, de mayo a octubre. La isla tiene una temperatura media de 26 grados, calor húmedo, clima semitropical; hay chubascos intermitentes: unos 4 a cinco al día; luego sale el sol produciendo fuerte humedad. Es difícil refrescarse: traiga su propia agua mineral; en el hotel cuesta 240 pesos la botellita de agua en envase desechable. En el almacén de la ECA, los refrescos, \$ 150. El kilo de pan, \$ 200. En la isla hay un gran plan de reforestación, especialmente con plantaciones de eucaliptus que se dan muy bien. Se espera la construcción de una dársena para el atraque de yates pequeños y navíos de pesca. En la actualidad, el desembarco es difícil. La isla cuenta con dos playas, Ovahe y Anakena, aptas para el baño; la de Anakena tiene una arena de coral rosado, finísima. Allí es posible bañarse, de noche, *en cutis* (desnudo), como dicen los pascuenses.

La palmeras de Pascua no son pascuenses. Un violento temporal arrasó con todas. Una dama, madre de un alcalde que tuvo la isla, regaló las palmeras, las que se trajeron de Tahiti; el General Matthei dispuso un avión para traerlas. Ahora, lucen jóvenes y bellas ondulando con el viento de Rapa-Nui.

El actual gobernador de la isla es el antropólogo pascuense Sergio Rapu, quien puede así comprender mejor la idiosincrasia de sus hermanos de raza y saludarlos como corresponde, *Ia Orana Coe* (¿cómo estás, viejo?) o *Ia Orana Corúa* (¿cómo están viejitos?). Hace algún tiempo fue invitado al Festival de Arte del Pacífico, porque sólo Chile tiene una provincia en este océano.

No se preocupe: los pascuenses gozan de buena salud. Se suelen quejar de la atención sanitaria porque son como niños que se hieren fácilmente cuando se demoran en atenderlos; pero la mayoría de ellos pasa unas 12 veces al año por el moderno hospital, para someterse a control o por consulta.

El pascuense no acepta la intromisión del continental en las actividades de turismo y hotelería; tampoco acepta a los estudiantes de este rubro, ni

menos la práctica de ellos en ninguno de los dos hoteles. Pese a la preocupación de las autoridades, el pascuense pide más; siempre se siente postergado por el del *conti* y llama a los de tierra firme, los *tire-gueve* (tigres huemules). Tienen un dicho: "La bandera de Rapa-Nui se la llevaron a Santiago los Tires"... Sin embargo, hay un trabajo que le gusta al pascuense (que también es gusto muy 'continental'): ser funcionario público.

COMUNICACIONES

No puede decirse que se tenga a los pascuenses incomunicados con el continente; funciona el servicio de ENTEL, con diarias comunicaciones telefónicas cuyo costo entre Pascua y Santiago, o Pascua y Valparaíso, es el mismo que se cobra entre Valparaíso y Santiago: unos \$ 200 los 3 minutos. En Pascua hay cien teléfonos en domicilios particulares.

Por su parte, Línea Aérea Nacional realiza dos viajes por semana, trayendo y llevando turistas que enriquecen la economía de la isla y le dan movimiento. El problema se presenta, a veces, con los barcos que son los que traen materiales pesados y las grandes cargas de alimentación de la ECA. Es un servicio que prestan los buques de la Armada. Se instaló una boyá para su anclaje y arribo. La boyá oceánica tiene un peso muerto de 500 kilos: la primera desapareció, ¿mal puesta? A la segunda, le falló el equipo de radio, no estaba bien ubicada y el temporal la sacó de sitio. Da señales, pero no se sabe dónde está. También existe una radioemisora que reproduce noticias del continente y se ameniza con música pascuense. Los humoristas nativos la llaman *Manukena*, "pájaro chillón".

Los intereses de Pascua están bien conservados. Sus fondos depositados ganan un interés mensual y los depósitos en dólares un interés anual. Su patrimonio cultural —*ahus, moais*— está bajo la cuidadosa vigilancia y estudio de dos arqueólogos. Se han realizado pacientes reconstrucciones, como las hechas por Malloy. La "fábrica de moais", en las laderas del Rano-Raraku, muestra aun cómo los monumentos se tallaban directamente, como extrayéndose de la roca, luego se hacían rodar ladera abajo y, más adelante, se trasladaban en balsas. No eran representaciones de dioses; los pascuenses de fortuna los mandaban a hacer como esculturas o retratos propios para elevarlos sobre sus tumbas, cuando murieran. Al morir, se les ponían los ojos, porque el muerto tiene la facultad de "ver" el mundo, el más allá. Si quien encargaba un moai no pagaba, le cortaban la cabeza a la escultura, como puede verse en algunos ejemplos.

El 'puerto' de Pascua es *Hanga Piko* y consiste en un pequeño muelle de

hormigón apto para embarcaciones pequeñas de escaso calado; su entrada es un canalizo bordeado por rocas y que registra fuertes correntadas. El lugar considerado adecuado para un nuevo puerto o dársena es *Papa Paoa*. Los estudios para la realización de esta obra fueron efectuados a petición del que fuera gobernador, Comandante Ariel González. Los técnicos opinan que el aeródromo internacional no podrá cumplir plenamente sus funciones sin el apoyo de un puerto para naves de regular calado, capaces de impulsar la pesquería y traer el combustible desde el continente.

Como demostración de la eficiencia y efectividad de la ampliación del aeródromo internacional de Mata-Veri, el 10 de diciembre de 1987 aterrizó un avión Concorde de 70 metros de largo y 12 de alto, con 400 personas. La nave completó así “una vuelta alrededor del mundo” procedente de Tahiti y luego voló a Lima, Perú, para luego regresar a Francia. El trayecto Tahiti-Pascua lo hizo en 2 horas 30 minutos, la mitad del tiempo que emplean habitualmente otros aviones.

La actual alcaldesa pascuense es una dama nativa, Lucía Tuki Make, quien ha señalado que la ampliación de la pista de aterrizaje “abre un camino enorme para desarrollar el turismo”. Pero teme que este internacionalismo traiga, de otros continentes, “problemas como el alcoholismo, la drogadicción y el Síndrome de Imuno Deficiencia Adquirida, SIDA. La isla fue un centro de leprosos en el pasado; ahora no queremos ser centro de otro grave mal”.

ARTESANIA ISLEÑA EN EL CONTINENTE

Se conocen como *toromiro*s las figuras de madera talladas por los pascuenses en una madera roja de un árbol de ese nombre y ya agotado en la isla. Los pascuenses venidos al continente descubrieron en la estación de ferrocarriles de Quilpué una buena cantidad de ‘durmientes’ (gruesos tablones donde se montan los rieles) en desuso, y los compraron. Eran de raulí, madera roja muy parecida a la de la isla. Desde entonces, los *toromiro*s se tallan en Quilpué y se envían a Pascua, para su venta, en los aviones.

También acá se fabrica gran cantidad de collares aprovechando valvas de mariscos del continente y empleando también las tradicionales, que nunca han sido de Pascua, sino de Tahiti: en la isla no hay moluscos bivalvos, es decir, cholguas, choritos, machas, almejas. Gran parte de estos collares —con materiales de Tahiti y de Quintero— se envían a la isla o se venden a menor precio en la Galería Artesanal del Muelle Prat de Valparaíso. Sin embargo, aun quedan viejos talladores en piedra y artesanos de la madera en

Pascua, notables artistas que es posible conocer en la caleta de pescadores de Rapa-Nui.

No obstante, Pascua conserva aún el hálito de sus misterios en los petroglifos de su ciudadela religiosa de Orongo, donde se hacían las 'iniciaciones' y la competencia del *Manu Tara*; en sus cuevas misteriosas, en sus tablillas que todavía no revelan sus secretos. Pascua es la tierra donde aun es posible bañarse a medianoche, palpar la fuerza de la telepatía en 'Los siete monos', los moais que miran al mar y recuerdan a los enviados dirigidos por el brujo Hai Maka que se comunicaba mentalmente con el rey Hotu Matúa y su gente para decirles "vengan a Pascua, traigan semillas, ésta es la tierra buena y linda para ser felices".